

HECHOS Y COMENTARIOS

La última pregunta que don Alberto Echandi hace a don Julio Acosta en una carta publicada en *El Diario de Costa Rica*, se refiere a la actitud que éste último señor tomará en caso de que llegue a ser Presidente de la República. *¿Mantendrá usted—le dice—la situación actual entre la Iglesia y el Estado y procurará, siguiendo la santa tradición costarricense, conservar sus relaciones en un ambiente de cordialidad y de respeto?*

La pregunta es rara. ¿Habrá mutilado el señor Echandi su lista de interrogaciones para agregar la que al final aparece, imprimiendo seriedad a las que la preceden? ¿La trazaría su corazón con la devoción profunda del que siente arder en su interior la lámpara de la santidad? ¿La escribiría con la serenidad del hombre superior, que conoce a su país tan bien que es capaz de presentar en su nombre una petición vital?

No será acaso el duro cincelazo dado a una vieja y hueca cantera que de tiempo en tiempo suelen visitar los espíritus de vuelo a ras de tierra?

Para las mentes fogosas sería la pregunta de que nos ocupamos, filón de caricatura; para nosotros que nos encaramos en la disciplina de poner seriedad en la labor de los hombres, es tal pregunta, objeto de reflexiones severas. La Iglesia y nada más que la Iglesia aparece ante el señor Echandi, como problema digno de elevar a la consideración de un candidato que va a disputarse con él la dirección espiritual del país. ¿Y la escuela? ¿No es para el señor Echandi manantial vivo de grandeza? ¿No es *santa tradición costarricense* la conservación de ese sublime civismo que aherrojó a la tiranía en las bóvedas del ostracismo?

Sin duda el problema de la escuela era para el señor Echandi algo ya fundamentado sólidamente en el corazón de la Patria y que no necesita, como el de la Iglesia, quisarlo con las barras diamantinas de una interrogación que va a decidir de su candidatura. Y es que los acontecimientos de junio fueron lección que caló hondo su enseñanza en los costarricenses. La escuela moldeó los brazos y las gargantas que en heroica agitación, oficiaron en un templo en que la Patria custodiaba los únicos tesoros de su dignidad, que la tiranía ya quería manillar. Templo sencillo en donde el maestro quemó el incienso y la mirra, no para que se pierdan en los techos artesanos, sino para que rieguen sus perfumes en almas bendecidas por la mano de nuestra señora la dignidad. Sí, la escuela costarricense no necesita de apologetas. No necesita de preocupaciones por su suerte futura, porque un puñado de sus sacerdotes, iniciados en la catedral de la pureza, dijeron al país que el instante era propicio para ceñirse la armadura de la heroicidad y lanzarse a las calles anatematizando el crimen. La escuela quiere alborzados maestros y niños que cuando el crimen es más humillante, piden fuerza a Dios y dignidad a sus corazones para enfrentarse al pillo.

La actitud del señor Echandi nos causa regocijo, él comprende ya que la escuela no necesita que la lleven de la mano por los caminos brumosos del país.

El vértigo del pillaje podría llamarse ese estado que se posesionó de los servidores de la tiranía pasada. En todos los lugares del país arrasaron. Uno de nuestros agentes en Santa Cruz de Guanacaste nos pide que preguntemos «qué se ha hecho esa enorme cantidad

de bueyes, caballos y carretas que se llevaron a Liberia los gobiernistas, pues esta es la hora en que no han devuelto nada a sus dueños, lo que está ocasionando muchos perjuicios a los agricultores; ya se acerca la *tapisca* del maíz y no se consiguen bueyes ni carretas para el acarreo.» ¿A qué finca habrán ido a parar esos bueyes y carretas robados? Sería bueno que se investigara minuciosamente, porque la ruina de los agricultores de aquella región amenaza al país entero. La región del Guanacaste es rica en granos que abastecen nuestros mercados.

Y después de todo ¿es justo que esos agricultores sufran el atropello de la tiranía? Que el Gobierno se preocupe.

NUESTROS DESEOS VAN A CUMPLIRSE.—Don Chico, nuestro Presidente Provisional, el único de los últimos Presidentes que no es General, va a colmar los deseos antimilitaristas de los obreros y de todo el pueblo, suprimiendo o reduciendo al mínimo los cuarteles. Nosotros, interpretando el sentir popular, lo sugerimos en nuestro número anterior, pero ya don Chico se había adelantado. Claro que esa medida no la va a llevar a cabo inmediatamente, no sería oportuna ahora. Pero ha ofrecido que no saldrá de su alto puesto antes de habernos quitado esa plaga.

Nos alegra contemplar el entusiasmo que anima a las almas generosas en la tarea de levantar un monumento a García Flamenco. En donde quiera que se ha puesto a vibrar el nombre del maestro ha habido acogida sincera. Se siente a través de su recuerdo, palpar el deber enaltecedor, que hace vislumbrar una Patria sin ataduras que lo bajo y con lo inhumano. Una Patria con vidas que tienen puesto su pensamiento en una altura de mejoramiento incesante.

Por eso hemos visto con profunda simpatía la idea que el Centro de Amigos de esta ciudad, tuvo en la fiesta que celebró el 14 del corriente. Allí se recordó a García Flamenco en medio de la alegría ennoblecadora y bastaron unos instantes para que cada concurrente depositara su moneda como ayuda al monumento.

Copiamos la carta en que don Napoleón Quesada, Tesorero del Centro, envía a la comisión el dinero recogido esa noche:

«En la fiesta patriótica celebrada hace pocos días por el Centro de Amigos, se recordó—no podía ser de otro modo— a Marcelino García Flamenco.

«Hay que contribuir para el monumento al admirable maestro!

«Tal fué el sentir de la concurrencia, y en unos pocos minutos se colectaron \$100.00 que don Manuel Valverde depositó en mis manos, por ser yo el Tesorero de aquella asociación.

«Tengo el gusto de pasar esa suma a manos de usted y de asegurarle la satisfacción que me ha causado esta conducta del Centro de Amigos, en donde palpita el amor al maestro sublime, lo que significa el amor a Costa Rica.»

Escuela Nocturna de Adultos

Se avisa a los alumnos de esta escuela que las lecciones se reanudaron el 17 del corriente.

EL DIRECTOR

LA MARIPOSA

VENÍA columpiándose en la última hilacha de luz de la tarde y se detuvo en un rincón en el marco de la ventana. Era una mariposa de grandes dimensiones, de alas de color de la endrina, presagio de quien sabe qué dolor.

La busqué al día siguiente al amanecer y allí estaba, tranquila, en el sitio de la víspera, inmóvil, fija, sombría, era una nota sorda en el brillante concierto precursor del día. En eso

sonrió el sol, y su sonrisa al bañar las negras alas de la mariposa despertó en ellas, en un punto no más, vagos cambiantes de zafiro.

Oscura mariposa es mi existencia, nota sorda en el concierto de la vida. Y si alguna vez por breves instantes se tiñó de ensueños fue sin duda en un amanecer lejano al sentir sobre las alas la sonrisa acariciante de tu ternura.

RUBÉN COTO.

POLITICA VENEZOLANA LA REELECCION

RELEGIDO Juan Vicente Gómez por el Congreso de 1910 para el período de 4 años que fenecería en abril de 1914, ya se consideró definitivamente dueño de «vidas y haciendas» y comenzó a administrar la República como si se tratara de un latifundio en cuya explotación empleara tres millones de peones, a quienes podía pagar un salario a su antojo, según los servicios que les encomendara.

Ese concepto que de la Presidencia de la República tienen estos «Restauradores» y «Rehabilitadores» de pueblos, ha hecho cometer, por parte de ellos, los mayores abusos. De ahí esa sed de monopolizarlo todo que en Gómez como en Castro ha sido insaciable, en cuya virtud todas las industrias han pasado a ser propiedad particular del «Bisonte» que nos gobierna. Sólo él vende ganados, café, leche, carbón, huevos, cueros, mantequilla, caucho, maderas, etc., etc., obligando a los pocos industriales particulares a venderle el respectivo producto al precio que él fije, para luego vender o revender, según los casos, al precio que efectivamente tengan en plaza.

La prensa, que antes de su reelección ya había amordazado, fué perseguida todavía con más encarnizamiento, hasta reducir a dos esquerosas cloacas: *El Universal* y *El Nuevo Diario*, dirigidos el uno y el otro por intelectuales, diarios éstos que son el eterno incensario que espase en todo el país el humo pestilente de su adulación, y tienen la audacia de pregonar—para que se oiga en el extranjero— que el país va marchando a pasos agigantados hacia el progreso, gozando de una libertad nunca vista!!

Durante esos cuatro años de su reelección pasamos innumerables vergüenzas. Vimos, con el llanto asomado a nuestras pupilas, la celebración del Centenario de la Independencia, presidida la República por una bestia apocalíptica, como si con ello hubiéramos querido mostrar a todas las naciones que aun no nos conocían bien que, lejos de celebrar un acontecimiento de tanta trascendencia, estábamos llorando la desgracia más grande que puede sufrir un pueblo: el regreso a la barbarie.

Era un contrastado aquella celebración, toda vez que en momento tan oportuno para enseñar con orgullo el adelanto alcanzado en cien años de vida independiente y demostrar con

hechos palpables que habíamos sido dignos de los sacrificios de nuestros mayores por darnos una patria libre, sólo pudimos presentar a la cabeza del país un monstruo bípedo, cuya estupididad era el mejor signo para acusar el retroceso moral más absoluto del pueblo que gobernaba.

Por fortuna que hubo bastante en nuestro abono: fue la cantidad grande de presos políticos y personas expatriadas que ya existía para esa época, —que indicaba la existencia de un espíritu público contrario al déspota— y que estaban purgando en la cárcel o en el destierro el pecado de ser dignos y haberse opuesto, ya con las armas en alto, ya con la palabra o la pluma, a los inauditos desmanes del tirano, quien, por lo demás, ignoraba la importancia de aquella conmemoración y ni se acordó siquiera de que había muchos hogares que lloraban la falta de seres muy queridos, asesinados, aherrojados o expulsados por él.

Continuó así su obra de vándalo, expropiando, encarcelando, persiguiendo, no sólo a sus enemigos francos, sino también a los que lo ayudaron y rodearon desde su inauguración en el mando—con lo cual recibieron estos últimos el justo pago de sus complacencias— trayendo a ejercer los Ministerios y otras altas funciones públicas a nuevos y hasta entonces conocidos «redentores de la patria desde abajo, para trocarlos en útiles servidores suyos que dieran lustre fingido a su gobierno por el valor intelectual de ellos; pero que le ayudaran a «darle forma legal» a todas sus ilegalidades y seguir adelante con la República hasta su ruina definitiva.

Por fin llegó el año de 1913, tan esperado por ser época de elecciones, y aunque el silencio de S. E. el «Bisonte» era absoluto, todo el mundo se preguntaba cómo solucionarían el problema que se le presentaba ante la cláusula prohibitiva de la reelección del Presidente y de la elección de sus parientes hasta el grado que ella fijaba, en el desgraciado caso de que pensara continuar.

FÉLIX MONTES H.

Joquin Fernández Montúfar
PASANTE DE ABOGADO
150 varas al Norte del Mercado
Teléfono No. 90

Todo el que quiera comprar Costa Rica puede hacerlo en la Librería de Tormo, Avenida Central, frente al Banco Mercantil.

No nos hagamos ilusiones

Lo que va a decirse aquí no son sino observaciones inspiradas solamente en un espíritu de reflexión de los sucesos cumplidos y de sus consecuencias probables: sin pretensión de enseñar nada, sin ilusión de querer curar las enfermedades de los otros, sin el ánimo de cobrarle responsabilidades a los demás. Con solo un propósito: el de pensar en serio en el gran mal público, en el que, cual más cual menos, todos tenemos nuestra parte de responsabilidad moral. Porque esto que se llama la tiranía de los Tinoco, no es tal tiranía de los Tinoco. Es sí, una manifestación elocuente y dolorosa, de todo lo malo que hay en el fondo de la conciencia costarricense; fué el imperio de todas las fuerzas viciosas que se agitan en el alma nacional: de esto de creer los hombres que la única finalidad de la vida es la consecución fácil de la riqueza; de esta falta de preparación en todos para estimar el dinero adquirido en su propio valor, como un elemento de trabajo; de esta falta de seriedad en el mayor número cuando se trata de las cosas del interés público; del optimismo de los que han triunfado, del escepticismo de tantos; de haber perdido la fe en todas las cosas: en los hombres porque son malos, en las instituciones porque son imperfectas; de no tenerla tampoco en el bien, que es eterno, ni en la justicia alta, ni en los derechos de la conciencia humana; de creer que toda ley se hace para beneficio de unos pocos; que el Gobierno es una institución de favor, y que la patria en general es el campo propicio al egoísmo del ciudadano y al goce pleno de las concupiscencias de la carne. Esto va trabajando poco a poco a la sociedad, va amenguando sus fuerzas, va dañando su alma, hasta que viene la catástrofe.

En nuestro caso, muchos seguirán creyendo que la catástrofe fueron los Tinoco. Nosotros creemos que la catástrofe fué de la república. ¿Quién ve claro ahora que se han ido los Tinoco? ¿Quién está seguro del porvenir? ¿Quién puede sentarse tranquilo sobre la piedra de su hogar confiando en que la patria ha mejorado sus destinos? Mañana las mismas ambiciones, los mismos desórdenes, los mismos vicios, los mismos errores. Es necesario que un país sufra mucho y se empeñe grandemente para que pueda ponerse en el camino de la razón; y si no ha cultivado los hábitos de la virtud, y si no posee fuerzas para salvarse, qué empresa la de evitar una suprema caída, la caída en la servidumbre de los pueblos fuertes y educadores. No es cosa del otro día esto de cambiar de espíritu, de corregir un país sus enormes faltas, de reparar en un instante el mal hecho. Por eso nos conmueve la actitud de los que creen que fomentando el odio contra los Tinoco trabajan el bien de la nación; de los que creen que puedan librarse de sus responsabilidades mostrándose ingratos con los Tinoco, de quienes obtuvieron favor en algún tiempo; de negar al amigo con impudicia y de no querer aceptar las responsabilidades de ellos, cuando en sus épocas de gloria gozaron de su libertad y les ayudaron a sostenerse en el poder y aun afirmarse en él. Y no es sino porque creemos que no se debe contribuir a desorientar la opinión pública entreteniendo en una obra de inquina estéril, de odio infecundo, no llevándola a la contemplación y consideración de los verdaderos problemas que afectan hoy y siempre los intereses íntimos y profundos de su vida.

Y no es que queramos suavizar la indignación justa que provoca el despotismo caído. Lo que hicieron esas gentes fué torpe e inhumano, y si no por esto, que es bastante, por el solo hecho de pretender gobernar a un país con un olvido soberbio de los principios más comunes del humano dere-

cho, siempre habrían sido odiosas. El despotismo no tiene justificación alguna, no tanto por el mal que hace, no tanto por el desorden en que vive, no tanto por sus dilapidaciones, todo lo cual puede ser pasajero, sino porque debilita la conciencia del hombre, porque mal acostumbra al ciudadano, porque hace perder la fe en el bien.

El tirano es lo de menos. La tiranía es el gran peligro. Y cuando se ha ido el tirano, cualquiera que éste sea, ¿quién dice que el alma nacional se ha librado de todas sus debilidades, de todos sus desatinos, del desenfreno de sus pasiones y del desmayo de sus energías que hicieron posible al tirano?

La caída del Presidente González Flores fué celebrada por la gran mayoría de la nación. La caída del Presidente Tinoco ha sido celebrada por la gran mayoría de la nación. No es esto extraño; lo más común es que los países se alegren de poder librarse de un gobernante, al extremo de que por acabar con uno se puede caer imprudentemente en el despotismo. Y no vamos a decir que los culpables del desastre fueron éstos o aquéllos. ¿Las mayorías, es decir, las masas populares? ¿Los políticos? ¿Las clases sociales organizadas, esto es, el capital, la prensa? ¿Las mayorías son fáciles de seducir y si son responsables lo son en cuanto no han sabido prepararse—por obra de cultura y de experiencia,—para saber prevenir los peligros y para no ser juego de las circunstancias. Pero las mayorías vivían de la eterna ilusión de creer en el momento presente, vivían de su impresionabilidad, se alimentarán con las ideas que les arrojen los avisados y harán el bien o el mal según sean las fuerzas que los agiten. Mucha luz, mucha luz, mucha práctica de lo que es justo, mucha salud moral y hasta entonces ellas no serán el juguete de las momentáneas pasiones ni de los intereses péfidos. No se les puede pedir a las mayorías que no vivan de ilusiones, cuando no se han empeñado en penetrar en la verdad de su vida, en la verdad de sus destinos.

El error de las mayorías consiste, por ejemplo, en creer que un cambio de gobierno mejora las cosas de la nación. ¿Un cambio de gobierno? Un cambio de gobierno puede ser apenas una gran mentira. Porque un cambio de gobierno no siempre implica un cambio de espíritu, que es lo que en verdad interesa, un cambio de espíritu en el sentido de lo que es más racional, de lo que es más propio del bien cierto del hombre, de lo que necesita una sociedad para fortalecerse, para desarrollarse, para civilizarse, para cumplir sus fines superiores. El Japón para humanizarse no necesitó de cambios de gobierno; en esencia conservó el de su tradición; pero sí le abrió la puerta a las ideas del mundo para reconstruir la conciencia nacional, para reconstruirla no con la mentira de la ley, sino con la verdad del buen hábito, sobre todo desde la escuela, que es la institución orgánica de la sociedad, superior a todas las instituciones sociales, porque es la que trabaja en el espíritu de la patria y lo amolda y fortifica o lo deforma y perverte.

No somos indiferentes a un cambio de gobierno, como tampoco somos indiferentes a la pretensión del país de lle-

gar de un modo o de otro a la formación de un gobierno por el asentimiento libre de la nación. Pero de esto a considerar que por la sola virtud de tal hecho las cosas se arreglan mejor de como estaban, es lo que repudiamos con una desconfianza legítima que nos nace del espectáculo de la experiencia.

Nuestra política no es sino una política de gobierno, y como es natural, en esto hemos sufrido grandes desilusiones. Es natural, decimos, porque un hombre de gobierno, por excelente que parezca, puede convertirse en una víctima de las tradiciones viciosas del país. Y todo país es un enfermo que atribuye siempre a los doctores que le atienden la imposibilidad de su curación, no sabiendo que no hay medicina que extirpe las dolencias que hayan afectado los elementos vitales de su propio organismo.

Peor aun, si en materia de gobierno le faltan al país ideas claras y principios justos. Si le falta una educación política que sea propiamente preocupación intensa e inteligente de lo que son los intereses sociales, los fines sociales, las aspiraciones de una sociedad que se cultiva y se organiza para servicio noble de la vida y del espíritu del hombre, que pone en puesto preferente la cultura mental, que estima como virtud suma del ciudadano el trabajo, que tiene a la familia honesta como el más alto exponente del estado, que hace la riqueza pública por obra de aplicación honrada de las actividades del hombre, que no tolera el vicio, que no aplaude al caballero de industria y que lleva a la acción pública no a aquel cuyo nombre suena más en la calle, sino a aquel que puede llegar al gobierno con el propósito de hacer el mayor bien posible, porque sea hombre no sólo de luz sino de condiciones morales efectivas.

En lo que son responsables todos, o el mayor número, de la tiranía de los Tinoco, es en la ausencia de una razón justa para cometer el gran error de tumbar un gobierno sin saber sobre qué ideas habría de organizarse el gobierno que le sucedía. Y así cayó el país en un mal que estuvo a punto de ser irreparable. Porque el Ministro Tinoco no era hombre de principios políticos. Antes bien, de haberle juzgado por su vida anterior, se habría visto que en más de una ocasión demostró ser poco o nada afecto a las disciplinas políticas, que en el fondo pueden implicar una condición virtuosa; y tampoco era él hombre de discusión. En cambio, era notorio que gustaba del aparato de las armas, y que era su espíritu propenso al uso de la fuerza, no siempre justa, más fácilmente inclinada a lo arbitrario e inhumano.

¿Cómo se podía pensar que un hombre de tales condiciones podía ser el varón que llamaba la república para vivir en conducta civil, en orden de justicia, afianzada sobre la excelencia de las instituciones de la libertad?

No pierdan de vista los pueblos el engaño a que son conducidos o en que pueden caer por arbitrio propio, de que los cambios de Presidente moralizan a la República.

La República es una cuestión de espíritu, siempre será una cuestión de espíritu. Sus instituciones y sus prácticas y sus hombres, no son sino exponentes de sus fuerzas internas; se perfeccionarán sus instituciones, mejorarán sus prácticas y cambiarán sus hombres, si la conciencia nacional se

fortalece, si el espíritu público se hace viril, si la patria es algo que vive y crece en una aspiración constante de mejorar por el impulso de las fuerzas que constituyen su vida moral. El gobierno en esto es secundario. Al lado del gobierno—en obra constructiva y perdurable, hay instituciones superiores: la familia organizada; la escuela progresiva y despierta; la prensa en manos ilustres y honradas; la opinión pública justiciera y sostenida sobre doctrinas sanas y con fe en el poder de su derecho y en la eficacia de sus acciones.

Esta es la política de un pueblo: una política que no es posible descuidar porque es la vida misma de la nación. Una política que atañe al ciudadano de bien, que no se hace en la calle pública, en el tumulto ocioso, sino en labor permanente desde el hogar humilde, desde la escuela rústica, en discusión limpia, no viciada por egoísmos torpes, desde el periódico activo que es hoja libre del pueblo, no pretexo de mercantilismo odioso y servil. Esta es la política del ciudadano, entendido el ciudadano como un tipo de hombre que ama el saber, que se ilustra, que afirma su conducta sobre un carácter robusto, que vive de su trabajo, que no prospera en la sociedad del vicio, que se llama patriota, no porque haya hecho riqueza maligna o porque haya ofendido a la patria, sino porque la sirve como hombre civil y como caballero cumplido.

Lo que vamos conquistando no es el bien presente, la comodidad pasajera, lo que conquistamos para nosotros y para los otros es la libertad. Pero la libertad no la compraremos ni nos la dará ningún hombre. La libertad la conquistaremos viviendo en la libertad, por una educación profunda en la libertad. El despotismo de ahora o de mañana, es la expresión de las fuerzas que trabajan en la nación contra la virtud. Nosotros creemos que es necesario y que de cuando en cuando nos veremos sometidos a estas pruebas duras y amargas, porque es natural esta reacción del mal contra el bien como consecuencia de la acción sostenida del bien contra el mal, que es la obra secreta de toda sociedad de hombres. Lo que no puede preverse es el resultado de la ingente lucha. El hombre, a veces reconstruye su vida por una vigorosa disciplina; pero la tiranía es el indicio de la decadencia de un pueblo cuando éste no encuentra en sí mismo condiciones bastantes para libertarse de la opresión de las dolencias que devoran sus fuerzas morales.

Porque en este vasto problema nacional no hay otra cosa que un vasto problema moral, y no hay como dejar de considerarlo así si se quiere que la experiencia sufrida sea fecunda en saludable lección. Tal vez no lo estiman de este modo los que andan en el ruido de la tormenta con interés no bien descubierto; pero hay quienes no deben—por imperiosa obligación—engañarse respecto a la naturaleza verdadera de este grande interés público: ni el maestro que hace ideas y forma espíritus, ni el padre que desea hijos buenos; ni el hombre que por juicio excelente y resolución noble, quiere contribuir en hacer patria prestigiada, hogar de justicia para albergue de hombres libres.

RÓMULO TOVAR

(De Repertorio Americano).

EVERSHARP PENCIL

ULTIMA NOVEDAD

-- EN LÁPICES --



DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA MARIA v. DE LINES SAN JOSE, CARTAGO y LIMON

CERVECERIA TRAUBE

Tan buenos sus productos como los extranjeros
y sin embargo al alcance de todos los bolsillos

Entrada por el lado de los lavaderos. Calle 1ª Norte

Psicología del periodismo

Estás a punto de fundar un gran diario y me pides consejo. Empiezo, pues.

Un diario vive del número; si se aparta de lo vulgar está perdido. Te conozco; eres un desdénso, un difícil, un artista, y no replicas: «no vengo a servir, sino a iniciar; no quiero halagar al público, sino educarlo.» Educaciones costosas. Además, para educar un público, hay que comenzar por tenerlo, y para tenerlo hay que halagarlo. ¿O es que te resignas a ser el único suscriptor? Un gran diario, es decir, un diario con un gran público, es un partido, cada veintena representa un voto. Y se trata de electores que dan su voto y dinero encima; ninguna política consigue tanto; gracias que a cambio del dinero se obtenga el voto, y eso a fuerza de elocuencia republicana. Claro que un diario político es diario de una minoría, y lo mismo es científico, o literario, o religioso. En tendencia moral o intelectual definida disminuiría inmediatamente el tiraje.

La democracia — o sea el desmenzamiento humano — ha hecho posibles los grandes públicos. *Es menester que te lean los negros sin ortografía y los esclavos que aprendieron a leer; el patriótico y su lacayo; la niña sentimental y la cocotte de seda o de algodón; el poeta y el croupier, el médico y el jockey, el ministro y el vendedor de verdura, el cura y el apache, madame de Staël y su portero, y Molière y su criada, y el*

presidente, y el reo en capilla, y Deibles y hasta tus compañeros en la prensa. Un gran diario debe ser cabtío. Busca un interés común a los infinitos "cuquiera", un interés que los obligue por una hora, por media, por diez minutos, según las dimensiones del oasis de ociosidad cotidiana, a contemplar tu hoja.

No tengas otro programa que presentar el máximo de hechos recientes y distintos. Preséntalos con simplicidad; no te olvides de que tu lector es simple, por lo menos en tanto que te lee. *Huye de toda elevación. Elevar fatiga, y tu público es débil de cascos. No soporta sino el desfile de hechos brutos; su afición se detiene en lo pintoresco; su delicia es la verdad en folletín. De aquí la desmesurada importancia del sport y de los crímenes. Atiende tú, en tus informaciones, antes al último estupro que a la última enciclopedia; en tus crónicas literarias no salgas de lo anecdótico; describe sobriamente las teorías, y minuciosamente los escándalos; no publiques los versos del genio ignorado si no se ha suicidado aún. El vago afán de lo nuevo y la cobarde perezosa engendraron la moda. Sea tu diario una vasta moda que muere y renace cada mañana.*

La caza de los hechos... la cartera, moral de noticias ensangrentadas, caelientes todavía...

RAFAEL BARRET

(Abreviado).

FRENTE AL BRONCE

La democracia es la norma de la vida de los modernos tiempos; para alcanzar esa democracia en el sentido más lato de la palabra, no basta solamente la libertad de acción de los individuos, sino que es menester de conciencias libres y espíritus independientes formados bajo las disciplinas de la instrucción. La escuela es, por lo tanto, la gran forjadora, la madre de la democracia; y el maestro de escuela es, como dice un notable pensador suramericano, el leader de ella. Un pueblo de ignorantes no puede nunca ser un pueblo libre; estará siempre bajo la planta de la tiranía, será un pueblo de esclavos. Un país que cuente con una cantidad suficiente de maestros de escuela, conscientes del apostólico papel que deben desempeñar dentro del medio ambiente social, es un país que está llamado a vivir de una manera profunda la vida de las instituciones democráticas.

Siempre hemos creído que el principal mérito de don Mauro, el mérito que flamea por sobre todos los suyos como una bandera de luz, es el de haberse declarado abiertamente apóstol de la enseñanza popular, preparando maestros primero y difundiendo después por todas partes, desde las ciudades hasta los mas pequeños y lejanos pueblecillos de nuestra Costa Rica, la instrucción con el propósito, sin dnda, de formar ciudadanos, es decir, individuos capaces de comprender sus deberes tanto como sus derechos dentro de la vida de la nación.

Se discute la personalidad del señor Fernández como político, como abogado, como hombre de finanzas; también se discute con calor su actuación en la enseñanza. No hemos querido mirarlo sino desde este último punto de vista, porque en realidad él antes que todo fue maestro toda su vida, verdadero maestro que enseñó no sólo con su privilegiada palabra, sino también con su vida que fué altamente ejemplar.

Somos de los que creen que la figura de don Mauro merece un mármol o un bronce que diga a las generaciones

futuras del esfuerzo que se premia; de un mármol o un bronce que simbolice un duradero agradecimiento; pero un mármol o un bronce erigido por manos infantilmente puras, sin máculas de maldad; un mármol o un bronce que tenga como pedestal un suelo en donde no se haya paseado el despotismo; bajo un cielo azul limpio de nubes de discordia y de ambiciones desmedidas, sirviéndole como de marco de oro la libertad de acción y de pensamiento que él soñara para su patria, de esta pobre patria vejada por aquellos que tenían más obligación de levantarla, que él soñara, digo, en sus sueños azules de hombre enamorado de la democracia.

Nos hemos sentido apenados al ver hoy mutilado por la turba apasionada el monumento que hace un año, el 15 de setiembre, se le levantó a don Mauro en medio de los cantos de plata de los niños, entre las frases galanas de uno de nuestros más elocuentes oradores. Nos da tristeza, sí, pero no queremos en manera alguna culpar a esa turba que ayer no más fué objeto de las más grandes preocupaciones del maestro. Culpamos a quienes sin valor moral alguno erigieron ese monumento que hoy pareciera sufrir bajo esta mañana azul y tibia, con apacible serenidad, el anatema que la justicia de los pueblos ha hecho caer sobre los que un día fueron los suyos. Culpamos a los que ya habían escarnecido la memoria de don Mauro, negociando y convirtiendo en una fortaleza material su mansión augusta que pudo haber sido un faro de luz para los espíritus; culpamos a los que pisotearon el Magisterio Nacional; a los que martirizaron al maestro García Flamenco; culpamos, en fin, a los que tiranizaron a nuestra patria, robándole sus instituciones democráticas, esas instituciones que le habían dado prestigio en el exterior, en donde se le llamaba con sobrada razón la Suiza Americana.

J. A. CARVAJAL SALAZAR

15 de Setiembre 1919.

ROMA

«Roma es sobre la tierra como un gran viento de la Naturaleza; cuando sopla, el insensato le ofrece el pecho y es derrumbado, pero el hombre prudente se recoge a su morada y está quieto».

EÇA DE QUEIROZ

ROMA existió y aun existe: sus límites no abarcan hoy los dominios que se extienden desde la Dacia hasta la Mauritania y desde la Bretaña hasta el Asia Menor, pero su entidad política y cesárea sí comprenden esos territorios y algo más, y muchas de sus resoluciones imperan en todo el orbe.

¡Roma existe!

¡Llámese Albión, Germania o Galia en Europa; Estados Unidos, Brasil y Argentina en América; China y Japón en Asia, ese poder concentrado, esa fuerza prepotente, esa ansia de dominio internacional toman ante nuestro análisis y ante nuestro juicio la figura de aquella augusta matrona, Señora de los imperios de Oriente y Occidente.

Es verdad que hoy no es un solo Emperador el que puede dominar a todas las naciones y que César, Augusto y Napoleón pasaron a la Historia; también es cierto que cada día el poder es más transitorio y que, por lo tanto, se trasmite más pronto de un hombre a otro hombre y de una nación a otra; que ya no se da el caso, como en lo antiguo, de que existan Heraclidas que reinen por espacio de quinientos

cinco años en la sucesión de veintidós generaciones, durante las cuales la corona fué pasando de padres a hijos hasta que por último cayeron con ella las sienas de Candaules; todo esto en verdad ocurre, pero el ansia de dominio, el «imperialismo» que decimos nosotros, siempre se manifiesta, pues es algo inherente a la condición humana y, por lo tanto, toma caracteres alarmantes en la vida de las nacionalidades.

Dice Herodoto que «la gente más culta de Persia y mejor instruída en la Historia pretendía que los fenicios eran los autores primitivos de todas las discordias que se suscitaban entre los griegos y las demás naciones»; para nosotros quienes encienden la discordia entre los hombres como entre los pueblos son también otros fenicios: la ambición desmedida y el anhelo de predominio y, ante esos ogros, pueblos pequeños y débiles del mundo, sólo os puede ser útil el consejo del escritor lusitano ante la presencia de Roma: «ese gran viento de la Naturaleza»; «recogerse en la morada y estar quietos».

JOAQUÍN SALAS PÉREZ

ROGELIO FERNANDEZ GÜELL

PROCLAMA

Poetas, escultores de mi Patria, cinceladores de Ideal, os llamo: se vergue una figura majestuosa para tallar en mármol!

Hombres de libertad, alzad un himno y cantad la epopeya del Soldado; no importan cuáles fueran las ideas, su gesto nada más, eso es lo alto!

Florezca sobre su sangre un día un grupo heroico de hombres denodados. Martí y Bolívar son los héroes... Este tiene de ellos la cruz y tiene el halo!

Hombres del Ideal, es la proclama, es el sencillo prólogo de un canto; mañana, cuando la hora lo reclame, saldrá de las canteras hecho un astro!

ROGELIO SOTELA.

Marzo de 1918.

Versos escritos recién muerto Fernández Güell, cuando parecía lejano el día en que había de juzgarse el odio asesinado consumado en el más genuino de los héroes costarricenses que dieron su sangre por salvar la República.

La Epopeya ha de cantar el gesto del Soldado y el Bronce ha de resurgir la noble figura del apóstol.

Fernández Güell y sus compañeros, y entre ellos, como un símbolo de la verdad, Marcelino García Flamenco, harán el más alto monumento que se erija para memoria de los hombres, en esta hora en que Costa Rica ha sabido demostrar muy de sobra cuánto ardor de libertad hay en sus hijos y cómo los costarricenses pueden acabar con una ignominiosa tiranía que no pudo sentar plaza entre nosotros más allá de dos años. El recuerdo de esa jornada gloriosa, el alma de Fernández Güell y de García Flamenco, el recuerdo de sus valientes compañeros, animará siempre el alma de los hombres libres para defender el honor de la República.

Que se erija el monumento a los héroes, y sea él por siempre la pauta gloriosa de los costarricenses.

R. S.

¡Zapateros!, ¡Zapateros!, acabamos de recibir:

Hilo negro y de color ** Elástico fino negro y de color

Teléfono No. 347 ALFREDO MATA y Cía. Apartado No. 127

La Escuela de Agricultura de Costa Rica

ESTABLECIDA AHORA EN LA FINCA FUENTES ** CANTON DE MONTES DE OCA

Sólo admite alumnos internos — Pensión mensual de internado treinta colones

Educación FÍSICA. MORAL e INTELLECTUAL a cargo de excelentes profesores. Almacén, semillas, maquinarias.

— Sirvanse los padres de familia y los agricultores visitar esta escuela —

FUNERARIA CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

Teléfono número 330

VERMICIDA INFANTIL

Remedio heroico y del todo inofensiva para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.

Única Agencia en Costa Rica: BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA

LIBRERIA "LA EXPRESS"

Últimas novedades en Papelería y Libros

Calle Central, contiguo a la Sombrerería de Bengoechea

Fragmento de una carta

59—El plan propuesto, aparte de la ventaja esencial de llamar pronto el País a los comicios, me parecía tener la de que se restablecería la tranquilidad interior;—la de que, presidido el Gobierno por el General Quirós, habría menos riesgo de una conmoción violenta, al ir dando de baja a las fuerzas militares existentes, sobre cuyos designios corrían, allí mismo en la reunión, rumores no del todo satisfactorios;—y la ventaja de que un gobierno de coalicón, constituido bajo la promesa del General Quirós de acatar las decisiones de la Junta, sobre elecciones, y en especial aquellas por las cuales se removerían autoridades culpables de actos de coacción electoral, garantizaría la libertad del sufragio mejor que uno de un solo color político.

60—Con mi plan, por otra parte, quise quitar de los labios del General Quirós la copa de amargura que le presentaba Mr. Chase; o, por lo menos, endulzarle cuanto era posible el brebaje. La cordura de sus actos; su empeño en servir del mejor modo posible al país en este período de transición, el más angustioso de cuantos ha sufrido Costa Rica; su primera providencia de abrir de par en par las puertas de los calabozos y prisiones; el de haber devuelto a la Prensa la libertad de su ministerio; la esperanza de reforma de métodos en el manejo de las rentas, que dió al país anulando el contrato de explotación de los licores de la Fábrica Nacional, —todas estas cosas no merecían el desahucio cruel, —sin plazo de cortesía, —que se le estaba aplicando.

La mayoría creyó que mi plan era un rodeo inútil; que Roma había hablado ya y que sus decretos eran inamovibles, como los del Destino. En cuanto a que si yo estaba por resolver y después comunicarse con Washington; o por comunicarse con Washington y después resolver, le habré de

decir que no paré muchas mientes en el *modus operandi*.

De todos modos, la buena inteligencia con Washington era imprescindible. En tiempos pasados, pudo Costa Rica vivir sin tener en cuenta al gobierno de la Casa Blanca. Por una parte, la política americana no aspiraba a ejercer influencia mundial; y, por otra, las tormentas políticas nuestras pronto se serenaban y nunca fuimos la piedra del escándalo en la sociedad de las naciones. En estos últimos años las cosas cambiaron radicalmente. Los Estados Unidos se han transformado, por más de un concepto, en la antigua Roma, con la diferencia de que hoy son mares Mediterráneos todos los de la tierra, con respecto a su poderío. Luego, los sucesos acaecidos en Costa Rica, durante el régimen del 27 de Enero, han sido tan graves y desafortunados que han empujado la República a la intervención, por un plano inclinado que lleva fatalmente al descenso, hasta el fondo. La suerte está echada, decía César, al vadear el Rubicón. Eso mismo hay que decir respecto a la intervención americana.

Para bien o para mal, el cruce de los caminos ya quedó a nuestras espaldas. Usted es de temperamento numantino; pero el sacrificio suyo y el de quienes lo acompañaran no cambiaría el curso ineludible de los acontecimientos. El de los numantinos no tuvo mejor suerte. Habría sido bueno que no se hubiera realizado la intervención; pero habría sido mucho mejor que no se hubiera dado lugar a ella. Para evitarla, por donde se concluyó se debía haber principiado. ¿Se detendrá la intervención en su primer paso? Eso dependerá de la sensatez de los de arriba y de los de abajo; del civismo de todos. Y como esa virtud no es mala hierba entre nosotros, el porvenir no deja de ser inquietante.

RICARDO JIMÉNEZ
(Tomado de Reproducción).

CORRESPONDENCIA

Orotina, setiembre 8 de 1919.

Señor don Octavio Jiménez

San José.

Su periódico es de reconstrucción y será lectura para un pueblo maledado por la prensa mercantilista pagada por gobiernos sin escrúpulos.

Atto. s. s. y amigo,

VÍCTOR LIZANO HERNÁNDEZ.

Liberia, setiembre de 1919

Señor Director de COSTA RICA

San José.

He leído con agrado su «Semanao de la Vida Nacional» órgano de «Unión y Progreso».

Vida nacional y unión y progreso, son síntesis sustanciales de muy altos y trascendentales problemas científicos, artísticos, políticos y sociales, que abarcan todas las actividades humanas.

Vida nacional, y unión y progreso, son exponentes fundamentales de toda la historia y de todos los avances que

la familia humana ha realizado y alcanzado desde su primitiva y progresiva evolución.

Sentir todas las palpitaciones de la vida nacional, pretéritas presentes y futuras, cristalizarlas en su historia, impulsarlas en su desarrollo y encauzarlas por caminos de luz y de verdad, son empeños que cuadran y responden muy bien a uno de los más claros perfiles de la misión social.

L. RODRÍGUEZ.

Aserrí, 9 de setiembre de 1919

Señor Director de COSTA RICA

San José.

Muy señor mío:

Me fué imposible vender el semanao; aquí es difícil colocarlo; la gente muy acostumbrada a noticias callejeras.

De los cinco números, vendí uno y otro me dejé: le devolví tres.

En lo sucesivo remita sólo el mío; yo pagaré suscripción.

Afmo. s. servidor

JOSÉ ULLOA M.

FOTO IMPERIO

HERNANDEZ H^{NOS}.

Procedimientos constantemente renovados
TRABAJOS ARTÍSTICOS
que satisfacen los más exquisitos gustos

Calle de la Estación, 75 varas al Este de la Imprenta Alsina

Mi República

CON el propósito de iniciar una labor constructiva, que lleve a cada individuo una idea y no le destumbre con su magnitud sino que le llene la sinceridad, haré desfilar bajo este pequeño título una creación de personajes ADMINISTRATIVOS, idealización de la República absoluta como organismo práctico, sobre aquellas bases puras que inspiraron la Gran República Francesa; pues allá donde ha tenido su nacimiento, tenga hoy como organismo humano sus defectos propios; sin embargo, nos enseña en todos sus momentos, que aun cuando al iniciar una lucha la haya empujado en primer término sus intereses materiales, sabe terminar llevando siempre para la Humanidad su elevada aspiración espiritual.

Así quizá mi labor pueda señalar a la juventud lo que debe exigir de los viejos que, con muy pocas excepciones, a estas horas no han formado una sana organización social de que muy bien pudieron ser capaces; arrojado ante sus ojos, como individuos fracasados, el polvo que el viento en su incierto rumbo depositó en sus canas.

Todo individuo tiene una misión más elevada que desempeñar; no esa misión que sólo han sabido concretar en unas cuantas fórmulas de ADMINISTRACIÓN y una gran cantidad de expresiones bufonescas. Llamaré sobre este punto, principalmente, la atención; pues rara vez un empleado de cualquier orden que sea, pregunta a

su conciencia sobre sus principios, sus medios y sus propósitos.

¿Cuál es la labor que se propone llenar en el medio en el cual actúa?

«UN ERROR», «MR EQUIVOQUE». Frases con las cuales suelen cubrir sus actos de falsía, porque no han procedido con esa conciencia del hombre bueno, que forma al amparo de su recta conducta, un núcleo de personas que le admiren, también sinceramente. Yo no he vacilado nunca al tomar una resolución, por mi conciencia, por mi base moral, por mi conducta que como joven mantendré a la altura de una personalidad formada.

Penetrando el problema moral de nuestra República, en todas sus actuales manifestaciones, he llegado a la conclusión de que en su mayoría los hombres que la han dirigido, tienen como base étnica una conformación parasitaria; no han consultado ese yo consciente para delinear su evolución espiritual y crear esa ALMA BLANCA que condense regímenes honrados y morales.

Desfilarán, pues, en adelante, si no para el espíritu del lector, cuando menos para su imaginación, los hombres de mi Costa Rica futura.

MARCO A. ZUMBADO R.

San José, 4 de Agosto de 1919.

RÓMULO TOVAR
ABOGADO

En la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz. Apartado 540.

Las mejores provisiones, a los MEJORES PRECIOS
las encontrará usted en

“LA GRAN VIA”

DEL CORE, ARONNE & Co.

Melcochas La Estrella

Se venta en todas partes

CON MUCHOS PREMIOS

Las más sabrosas del país

Fábrica de Velas LA POLAR

La que más velas despacha, por su buena calidad y la fina atención con que su propietario atiende a su numerosa clientela.

Esta fábrica se ha aumentado para combatir la competencia.

DIRECCION: 100 varas al Sur de la Escuela «Mauro Fernández»
Teléfono 126 SAN JOSE, COSTA RICA Apartado 756 CESAREO G. GARCIA

El esfuerzo y la actividad triunfan en la vida

Pasa de diez mil yardas los géneros de algodón que fabrica mensualmente la

COMPañA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

principales Tiendas de la Capital

y se vende todo a medida que sale de los telares. El público puede encontrar esos famosos tejidos en “La Gloria”, “La Luz”, “Carranza y Montealegre”, Manuel Madrigal y